

cialmente, no se dieron punto de reposo en este sentido, mientras la órden entablaba negociaciones con los mercenarios, en quienes había poco que fiar.

El comercio en el Báltico no se había interrumpido nunca por completo, gracias á la tenacidad de las ciudades. Las mas difíciles eran las relaciones con Danzig, ciudad que como adalid el mas belicoso de los rebeldes por la parte del mar, figuraba en primer término. Sin embargo, Reval supo mantenerse durante toda la guerra en una especie de neutralidad, y también entre Riga y Danzig se firmó en el otoño de 1459 un convenio para que no fuesen molestados los buques de Riga por los pataches de Danzig mientras no visitaran á Memel y Balga. Las ciudades anseáticas se esforzaron por mantener libre el comercio en el Báltico, pues Lubek envió buques de paz á los miembros de la gran confederación anseática, con lo cual les dió cierta seguridad relativa contra los muchos piratas y corsarios que se aprovechaban de los disturbios políticos de aquella época para hacer su agosto.

Si examinamos en conjunto los resultados que estos desórdenes y estas luchas tuvieron para Livonia, veremos que no fué de efectos desfavorables el empleo de todas las fuerzas así pecuniarias como militares, pues si bien en los campos de batalla no se consiguieron grandes victorias, de todas maneras el auxilio de Livonia fué de gran importancia, como sin reserva alguna lo reconoció la misma Prusia, porque salvó aquella grave crisis y demostró que la órden teutónica tenia todavía condiciones de vida. La cesion definitiva de las comarcas estonias, á pesar de los muchos años que hubieron de transcurrir antes de que fuese por todos reconocida, robusteció el sentimiento de cohesion en la colonia, y la enérgica pero conciliadora política de Mengede acalló — y esto merece llamar especialmente la atención — las disensiones de los partidos. El que durante aquellos años de guerra se reunieran con tanta frecuencia asambleas generales, no para discutir y defender con tenacidad que podríamos llamar livonia mezquinos intereses particulares, sino para hacer sacrificios en pro del interés comun, es un hecho notable que no merece ser despreciado. Las corporaciones de clase, los prelados, las ciudades y los vasallos diocesanos ganaron durante aquel período en cohesion interior. La «gracia diocesana» del arzobispo Silvestre forma época en el desenvolvimiento de las órdenes de caballería, y aun cuando por sus resultados definitivos no puede señalarse como una vigorización de Livonia, es lo cierto que contribuyó poderosamente á desarrollar allí aquel enérgico sentimiento de clase que sobre las mismas bases se había perfeccionado en Harrien y en Wirlandia.

Por lo demás, los últimos años de guerra fueron desastrosos también para Livonia: una escuadra perfectamente equipada y compuesta de cuarenta buques se estrelló en las costas curlandesas, y una columna de 700 jinetes que Mengede envió á Prusia en 1466 fué aniquilada en los bosques por los samaitas. Dada la completa extenuación de la órden teutónica en Prusia, no podía pensar Livonia en continuar por sí sola la guerra, y cuando se firmó la paz de Thorn, Livonia, cuyos representantes temian una traición, no tomó parte en ella y aun pasó un año antes de que los livonios se acostumbraran á aquella variación del órden de cosas. Segun parece, el mariscal provincial livonio se encontró en una situación insostenible á consecuencia del conflicto que por esto mismo estalló. Un capítulo de la órden le destituyó á principios del año 1468, y habiéndose refugiado y hecho fuerte en la fortaleza de Doblen, en Curlandia, tuvo que rendirse á la fuerza. Por último, despues de algunos años, se le concedió la encomienda de Bremen (1).

(1) En esto, como en todo cuanto se refiere á la historia de los si-

Sin embargo, la decadencia de la órden teutónica en Prusia trajo consigo necesariamente el robustecimiento de la independencia de Livonia con relacion al gran maestre, pues era demasiado grande el contraste que existia entre las pretensiones de poderío y la aptitud material para realizarlas. Desde los tiempos de Mengede, los maestros livonios usaron un sello de majestad personal que representaba en el campo la huida de la Sacra Familia y en la parte inferior dos escudos, el de la derecha con la cruz de la órden y el de la izquierda con las armas de familia del maestre.

## CAPITULO XII

### CAIDA DE SILVESTRE Y TÉRMINO DE LA LUCHA POR RIGA

El maestre Juan de Mengede falleció á fines del año 1469 y fué enterrado en el coro de la catedral de Riga, por haberse así exigido él mismo á Silvestre; pero éste satisfizo el ódio, á duras penas reprimido, que profesaba al hombre á quien contra su voluntad habia tenido que someterse, concediéndole la sepultura pero negándole la lápida funeraria. Para sucesor de Mengede fué elegido el comendador de Reval, Juan Wolthuss de Herse, hombre turbulento que solo ejerció el cargo muy poco tiempo, pues se hizo repulso á todo el mundo. El arzobispo reprodujo sus antiguas pretensiones y sostuvo que Mengede le habia entregado el documento que contenia el tratado de Kirchholm para que lo destruyera, mientras que la órden, por su parte, se quejaba de la parcialidad con que procedia el nuevo maestre en la provision de cargos, de su vida desordenada y de su «política rusa.» Pero lo que mas excitó la cólera de los hermanos de la órden fué que Juan Wolthuss, sin oír el parecer de los comandantes, mandara construir á toda prisa el castillo de Fredeburg, en Curlandia y á orillas del mar, en un terreno que no pertenecía á la órden. Los gastos que esto ocasionó introdujeron la confusion en la hacienda de ésta y fueron lo que dió el pretexto para su caída. El maestre para pagar una deuda de la órden que vencia en el otoño de 1471 y que ascendia á 600 marcos quiso decretar una derrama general, pero como, segun afirmaban sus adversarios, él era quien habia dilapidado el dinero, resolvió deshacerse de él, á cuyo efecto se reunieron los comandantes, le destituyeron de su cargo y le encerraron en dura cárcel en el castillo que tenia la órden en Wenden, donde falleció antes de 1474, siendo elegido para sucederle el mariscal provincial Bernd del Borch.

La caída de Wolthuss tuvo mucha mayor importancia de lo que suele creerse, pues un hermano del maestre preso, Ernesto Wolthuss, se propuso libertarle y apeló á todos los medios para ejercer sobre la órden una presión en este sentido. Por de pronto se dirigió á Suecia, nacion que desde entonces vemos complicada en todos los manejos que contra la órden se tramaron. La dieta del reino sueco dirigió á la órden, por conducto de Ywar Axelson, multitud de preguntas mortificantes y amenazadoras; el obispo de Dorpat vióse complicado en la contienda, y en el seno mismo de la órden lograron tener un partido los enemigos de ésta, de modo que cuando el arzobispo se declaró en abierta hostilidad contra el maestre encontró tantos elementos dispuestos para una coalición, que á no haber sido por la energía del de Borch la existencia de la órden hubiera peligrado.

La cuestion que hizo estallar la lucha fué la de las antiguas

glos xv y xvi, falta la investigacion de detalles: los materiales y trabajos preliminares hasta ahora acumulados no permiten formular un juicio seguro.

pretensiones sobre Riga, pero Borch procedió con tanta habilidad, que supo conservar la situacion conquistada por Mengede é imponer al arzobispo, por la mediación de los caballeros de ambas partes, una tregua por seis años que se firmó en 26 de setiembre de 1474. Entonces Silvestre trató de conseguir sus propósitos por medios indirectos y á este fin proporcionó en Roma una bula que le prometia nuevamente la soberanía sobre Riga y se atrajo por completo al obispo de Dorpat. Esta lucha puso en conmocion á todo el país, pues Silvestre atrajo también á su causa á Suecia y á Polonia, rechazó toda proposición de mediación y de arreglo y manifestó las mas absurdas sospechas contra la órden. Semejante estado de cosas, solo temporalmente interrumpido por pactos y tratados de paz no cumplidos, se iba haciendo ya intolerable. A fines de agosto de 1476 declaró el maestre en la dieta de Wolmar que en vista de que no era posible llegar bien á bien á un acuerdo con el arzobispo, estaba resuelto á llevar la cuestion al campo de batalla como suelen hacerlo los príncipes y los señores. A duras penas pudo conservarse todavía por poco tiempo la paz, firmándose por mediación de los caballeros un armisticio por diez años, cuyos primeros meses, sin embargo, aprovecharon las dos partes para pertrecharse. En mayo de 1477 el arzobispo lanzó la excomunion contra la órden y contra Riga, mientras en nombre propio y de la diócesis concertaba una alianza con el arzobispo de Upsal, con el obispo de Strenghus y con otros prelados suecos y pedía tropas de auxilio á Sten-Sture, á Polonia, á Lituania y á los samaitas. Tenia por agente á un bohemio llamado Enrique de Hohenberg. El maestre de la órden se encontraba tanto mas apurado, cuanto que los amenazadores preparativos de los rusos no permitian conocer si la guerra seria ruso-livonia ó ruso-lituana. La órden, los caballeros y las ciudades, despues de haber fracasado ante la negativa del maestre la tentativa que hicieron para «secuestrar por tierra» á Riga, es decir, para hacer de ésta una ciudad neutral ó una especie de ciudad imperial livonia, resolvieron en una dieta celebrada en Walk mantener enérgicamente la tregua y procurar que se les levantara la excomunion. El día 19 de noviembre entró en Riga el obispo de Reval provisto de cuatro cartas pontificias, en virtud de las cuales se encargaba al cardenal Estéban la solución de la contienda y se citaba al arzobispo para que dentro del término de cien dias se presentara personalmente al cardenal. Silvestre no tuvo de estas cartas noticia alguna y como la plebe de Riga se mantenía adicta á él la situacion continuó siendo crítica y en un estado de tirantez extrema. Una invasion de los de Pleskau en la diócesis de Dorpat (primavera de 1478) demostró los peligros que encerraba la persistente disidencia entre los señores del país. El maestre adoptó las medidas que creyó necesarias para su defensa y procuró de nuevo llegar nuevamente á un acuerdo con el arzobispo. Despues que la dieta reunida en Weissenstein en agosto de 1478 hubo elevado al Papa y á los cardenales una queja contra el arzobispo, sin lograr el menor éxito, la dieta de Wenden (24 de enero de 1479) presentó en cierto modo un ultimatum por el cual se exigia á Silvestre el licenciamiento de sus tropas bohemias y suecas. Pero en vista de que el prelado se negaba rotundamente á acceder á esta pretension, de que proseguia su política hostil á la órden y de que recibia en Salis 120 guerreros suecos mas, el maestre se formalizó. Salis tuvo que capitular y aun cuando á los suecos se les permitió salir libremente y retirarse á Riga, no se debilitó el ataque hasta que el arzobispo, á quien no apoyaron los caballeros diocesanos, quedó sin fuerzas que oponer á las de la órden. En los primeros ocho dias, consiguió el maestre apoderarse de los mas importantes castillos de Silvestre: Smiltén, Schwaneburg, Uexkull, Lennewarden, Kreuzburg,

Sunzel, Dalen y tres fortalezas mas se le rindieron, y muy pronto toda la diócesis de Riga estaba en sus manos sin que se hubiera derramado una sola gota de sangre: hecho muy digno de notarse dadas la dureza y la falta de consideración que en aquella época dominaban. Las disposiciones de Bernd del Borch estaban tan bien tomadas y la superioridad de sus fuerzas era tal, que nadie se atrevió á oponerle resistencia, sin contar con que Silvestre con su política desleal y péfida habia perdido por completo la confianza de sus antiguos partidarios. Por último, Treiden y Kokenhusen cayeron también en poder del maestre, el cual alcanzó el triunfo de ver delante de sí prisionero á su mas encarnizado adversario.

Una carta de Borch al gran maestre describe los siguientes sucesos: «El preboste, el dean y los demás canónigos nos han jurado lealtad y obediencia. En presencia del comendador de Goldingen nos hemos avistado en Kokenhusen con el señor arzobispo y hemos discutido perfectamente muchas cosas. El prelado jura y perjura y niega, segun antigua costumbre, cosas que están á la vista de todos, y que aparecen, probadas con cartas y sellos y por el testimonio de gente que todavía vive. Por fin se ha convenido en que el arzobispo residirá en Kokenhusen en compañía de un capellan, de un secretario de cámara, de tres ó cuatro jóvenes y de un auxiliar, cuya manutención estará á cargo nuestro porque él está muy pobre. Hemos puesto á su lado, además, un preboste que tendrá que aconsejarle en todo, estará al frente del territorio y le facilitará todo lo buenamente necesario. El señor arzobispo nos ha pedido y suplicado que le entreguemos el territorio de Pebalg, y si bien no somos del todo contrarios á esto, no podemos confiárselo, porque es de temer que, en cuanto hallara espacio para ello, continuaria sus vilezas y sus funestos golpes. Los caballeros de la diócesis de Riga nos han prestado homenaje y han recibido sus feudos: se han disculpado diciendo que no sabian nada de la alianza y que habian sido indignamente vendidos y engañados. Los que habian firmado la alianza (con Suecia) dicen que fueron obligados á ello y que hubieron de jurar, so pena de perder sus bienes, no revelar esto á nadie. La sangre santa y algunas otras joyas, junto con un hermoso sagrario y una imagen de María, han sido devueltas procesionalmente á la catedral. El culto se restablece segun los preceptos y las costumbres de la órden. En cuanto nos sea posible enviaremos una embajada á Roma...» Esta carta añade una noticia: «Bondadoso señor maestre: Enrique el Bohemio, que estaba camino de Lituania para reclutar, por mandato del arzobispo, gentes contra nosotros y contra nuestra órden, ha caído en nuestro poder y ha sido descuartizado y enrodado... En esto se vé indudablemente la mano de Dios. De haberse podido realizar los planes del arzobispo, la traicion y las calamidades se habrian enseñoreado de este país: entonces hubiéramos tenido al enemigo dentro de nuestra propia casa y los demás le habrian seguido con todas sus fuerzas. Los enemigos estaban ya cerca de la costa, cuando llegó á ellos el rumor de que el bohemio habia sido ejecutado y la diócesis tomada, en vista de lo cual se retiraron. De Lituania recibimos también buenas noticias...»

El maestre avanzaba resueltamente y estaba bien poseído del fin que se proponia. Mientras se nombraba dean de la catedral á un señor del coro de la órden y se colocaba en las iglesias de San Pedro y San Pablo de aquella ciudad á los sacerdotes de la órden, los individuos del cabildo rebelde eran objeto de gran vigilancia: el preboste habia sido conducido á Wolmar, el dean á Wenden y los demás á Ronneburg y á todos aquellos puntos en que la órden se creía segura. El consejo tuvo que elegir un nuevo gran preboste que cubriera la plaza tiempo hacia vacante, solicitando del maestre

la confirmacion del electo, y la ciudad toda prestó juramento al maestre.

Tales como estaban entonces las cosas, parecia definitiva la victoria de la orden, pero la muerte del arzobispo Silvestre, ocurrida en 19 de julio de 1479 en Kokenhusen, y con ella la cuestion de la provision de la sede vacante, encendió de nuevo la lucha con peores caracteres que antes. Aun cuando conocemos hasta los menores detalles de los sucesos posteriores, no nos es dado hacer de ellos mas que una breve reseña.

El maestre cometi6 la falta de obligar á los can6nigos á quienes tenia en su poder á elegir arzobispo á su sobrino, el obispo Simon de Reval. El Papa, por su parte, design6 para ocupar la sede arzobispal al obispo de Troya, Est6ban Grube, no sin haber publicado antes dos bulas que contenian las mas graves censuras contra la 6rden.

Esto acontecia en un momento en que la toma de Nowgorod por el gran duque Ivan Wassilyewitz (1) agravaba en extremo el peligro que de parte de los rusos amenazaba. De ello estaba perfectamente convencido el maestre, el cual, habiendo recibido de Erico Axelson y por conducto del preboste de Narva proposiciones para formar una alianza sueca contra Moscou, asegur6se en una dieta celebrada en Walk del consentimiento de los prelados y se dirigi6 luego al gran maestre en demanda de auxilio. Bernd del Borch, á pesar de la negativa con que se contest6 á su solicitud, respondi6 el dia de año nuevo de 1480 á una invasion de los de Pleskau con una expedicion de represalias y destruy6 un fuerte de madera que el enemigo habia construido en el territorio de la archidi6cesis en tiempo de Silvestre. Los caballeros harriano-wirios unidos con los comandantes del interior del país y con la ciudad de Reval, se dispusieron á cruzar el Peipus y arrojar al enemigo de las fronteras. El mal tiempo, al parecer, impidi6 la realizacion de este plan, y entonces la guerra tom6 aquel caráctér de intolerable languidez peculiar á los conflictos ruso-livonios de anteriores tiempos. Una nueva y devastadora invasion de los de Pleskau fué combatida, aunque sin éxito, por el maestre unido á los obispos de Dorpat y de Reval. Entabl6ronse luego negociaciones con Polonia para llegar á una alianza, y efectivamente se firm6 un armisticio, mientras cada dia tomaban mas cuerpo los rumores de que el gran duque de Moscou se proponia marchar contra Livonia. No habríamos hecho mencion de estos sucesos si no hubiesen influido notablemente así en la conducta de Borch como en la de sus adversarios. El maestre se veia constantemente amenazado por la espalda, y sus enemigos podian contar con que no lograria hacer un poderoso alarde de fuerzas y le echaban por otra parte en cara el poco éxito de sus expediciones guerreras.

El maestre, que con la eleccion de su sobrino habia esperado tener al frente de la archidi6cesis á un partidario de toda confianza, se encontró con que el nuevo arzobispo era para él tanto mas intolerable, cuanto que el papa Sixto en la bula de 31 de julio de 1480 no solo nombraba á Est6ban Grube arzobispo, sino que le hacia único señor de Riga, ciudad en la que no podian en lo sucesivo mandar ni el maestre excomulgado ni la 6rden en conjunto.

Este paso di6 por resultado dos cosas: primera, que el maestre se asegurara por medio del comendador de Goldingen, á quien envi6 á Alemania, la proteccion imperial y consiguiera realmente del emperador Federico III la cesion de las regalías de la iglesia de Riga y la intimacion de que la ciudad quedara para siempre sometida al maestre y á sus sucesores bajo pena de pérdida de todos los privilegios con-

(1) Véase la primera parte.

dididos por la majestad imperial; y en segundo lugar, que el emperador excitara á Polonia y á Dinamarca á apoyar á la 6rden. El Papa vi6 en este modo de proceder una invasion de sus derechos, y renovando y fortaleciendo la excomunion lanzada contra el maestre, orden6 á la ciudad de Riga y á los vasallos del arzobispado que se separaran del «hijo de la maldad, Bernardo de Borch, comandante y maestre orgulloso de Livonia que por sus injusticias y repugnantes crímenes habia sido, hacia tiempo, arrojado del seno de la Santa Madre Iglesia,» y que reconocieran como verdadero soberano al arzobispo Est6ban (bula de 11 de diciembre de 1481). El emperador contest6 á esto citando ante su tribunal, en 28 de mayo de 1482, á la ciudad de Riga por haber desobedecido el mandato imperial y haber apelado de él al Papa, «que nada tenia que ver en el asunto.» De suerte que en las extremas avanzadas de la cristiandad latina iba, al parecer, á reproducirse la antigua lucha entre el imperio y el pontificado.

Pero no hay que conceder gran importancia á este lado de la lucha, pues otras sentencias mas duras y anatemas mas serios se habian lanzado contra el maestre de la 6rden livonia sin que de ellas hubiera resultado la solucion definitiva. El interés estaba en ver si la ciudad de Riga se mantendria al lado del maestre ó apoyaria al nuevo arzobispo.

Bernd de Borch habia manifestado resueltamente á la ciudad que no entregaria al nuevo arzobispo, por mas que tuviera la confirmacion pontificia, ni la ciudad de Riga ni los caballeros diocesanos que, como sabemos, le habian jurado homenaje: «juntos habian entrado en el vado y juntos habian de salir de él.»

Por de pronto la ciudad se contuvo: faltábale un caudillo, pues el maestre habia tenido buen cuidado de repartir en distintos puntos del país á los can6nigos sospechosos; además, los caballeros estaban al lado de la 6rden, la cual, segun parece, se esforzaba por atraerse á las de caballería diocesananas. Por estas causas, Riga tuvo que someterse, y así vemos que cuando en el invierno de 1487 ocurri6 una nueva invasion de los de Pleskau, los de Riga aportaron su contingente al ejército, enviando un capitan, 200 jinetes y 130 infantes y además seis cañones. Por esto se vi6 con tanto mayor disgusto que el maestre no se decidiera á luchar, de suerte que los rusos pudieron retirarse impunemente despues de haber robado y devastado el país durante cinco semanas. Bajo la impresion de estos sucesos, que, por lo que sabemos, quebrantaron mucho la consideracion de Borch, y en vista de las cartas que un emisario del arzobispo llev6 á la ciudad en mayo de 1481, el consejo y la municipalidad declararon unánimemente que no querian atraerse por segunda vez la excomunion y el entredicho. En su consecuencia, reconocieron á Est6ban Grube como obispo legítimo y señor de la ciudad, sin que fuera bastante á hacerles cambiar de acuerdo la excomunion que los sacerdotes de la 6rden lanzaron contra ella.

Borch, entonces, se aprest6 para la lucha decisiva: algunos cañones fueron trasladados desde los castillos á la fortaleza de Riga y apuntados contra la ciudad, la cual, por su parte, adopt6 los medios que crey6 necesarios para su defensa y tom6 á sueldo jinetes é infantes. Las negociaciones que se entablaron con el maestre no produjeron resultado alguno, y en la noche de San Juan de 1481 se rompieron las hostilidades. El maestre en persona sali6 del castillo y se dirigi6 á Riga, donde increp6 duramente á los diputados del consejo, y en vista de que éstos contestaron á su pregunta directa que no se encontraban en disposicion de darle tropas para ir contra los rusos, cort6 todas las negociaciones.

Los Estados procuraron interponer nuevamente su media-

cion, pero sin éxito alguno: ni los caballeros harriano-wirios, ni la ciudad de Reval, ni siquiera la solemne embajada del obispo de Dorpat pudieron conseguir cosa alguna, pues Riga se mantuvo en su propósito de obedecer á la Sede romana, es decir, al arzobispo Est6ban. Tampoco produjo efecto alguno la carta citada del emperador Federico: ambas partes se apercibieron á la lucha, y el maestre di6 6rden al comendador de Dunamunde de que cañoneara á todos los buques mercantes que se dirigiesen á Riga. A fines del año 1481, las hostilidades aisladas se convirtieron en abierta guerra. El maestre habia reconocido solemnemente á su sobrino como arzobispo y prestádole el juramento de vasallaje en Wenden, en virtud de la carta feudal imperial, en vez de prestarlo al emperador; los capitanes diocesanos habian seguido su ejemplo; el castillo de Riga lanzaba sus proyectiles contra la ciudad y ésta, por su parte, asolaba é incendiaba todas las posesiones de la 6rden á las cuales podia llegar. Cuando los de Riga hubieron incendiado el fuerte avanzado de Kirchholm, los del castillo les enviaron un cartel ó carta de abjuracion, comenzando entonces una terrible lucha de artillería, durante la cual qued6 reducida á cenizas la hermosa torre de cuatro caras de la iglesia de Santiago, pero cuyas consecuencias fueron, en general, mas funestas para el castillo que para la ciudad. Ignoramos por qué razones el maestre dejó de sitiarse formalmente á Riga: probablemente los prelados y los Estados creyeron que podrian evitarse las resoluciones extremas, y en efecto, en marzo de 1482 consiguieron realmente negociar un armisticio por dos años. Pero esta tregua perjudic6 mas que favoreci6 á la 6rden, pues en 29 de julio de 1483 el arzobispo Est6ban consigui6 llegar felizmente á Riga pasando por Polonia, Lituania y Curlandia, con lo cual la ciudad tuvo el caudillo que le faltaba. Entonces notific6 á la 6rden el término del armisticio y con sus golpes hábiles y rápidos logró causarle daños sin cuento. Perdi6se la ciudad de Kokenhusen; la fortaleza de Dunamunde se vi6 obligada á capitular; Pebalg fué tomada por asalto; Dalen capituló, y los ciudadanos de Riga llegaron á avanzar hasta Wenden, cuyo maestre defendió la plaza pero no se atrevió á aceptar la batalla campal con que se le brindaba.

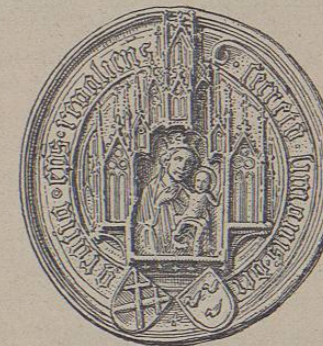
La clave de esta inactividad de un hombre en otras cosas tan enérgico, está en el hecho de que si bien podia lograr de los prelados y de los caballeros una mediacion, no le era dado conseguir de ellos un auxilio armado, esto amén de la negativa con que contest6 Prusia á su demanda de socorros. La desdichada direccion de las campañas contra Pleskau, una serie de años de miseria y las enfermedades y el hambre que éstos llevaron consigo aumentaron el descontento, y el maestre se vi6 obligado á dimitir poco despues de aquella expedicion de Riga delante de Wenden. Los documentos que han llegado hasta nosotros nos presentan esta dimision como espontánea, pero es indudable que se ejerció una presion sobre él. El mismo dia en que dimitió, 18 de noviembre de 1483, fué nombrado en su lugar Freitag de Lorinkhove, comendador hasta entonces de Reval. Un mes despues, 30 de diciembre de 1483, falleci6 el arzobispo; y á haberlo querido Riga, hubiera sido entonces posible proporcionar al país una paz duradera.

Pero precisamente se habia comenzado á poner sitio al castillo de la ciudad y los sitiadores se mostraban tanto menos dispuestos á abandonar el cerco, cuanto que todas las tentativas hechas por Freitag para libertar á los sitiados habian tenido un éxito desastroso. En 22 de marzo de 1484, el ejército de la 6rden, cuyos mercenarios habian dado pruebas de perfidia, sufrió una terrible derrota cerca de Dunamunde. La ciudad consigui6 hacer prisioneros á veintitres hermanos

RUSIA, POLONIA Y LIVONIA

de la 6rden, entre ellos tres comendadores y dos prebostes, habiendo además perecido en el combate otros cuatro comendadores, uno de ellos ahogado. Dos meses despues tuvo que rendirse el castillo de Riga, de cuyos defensores solo diez tuvieron fuerzas para dirigirse á Neuermuhlen. Entonces la ciudad pudo satisfacer el odio durante tanto tiempo y tan violentamente contenido: en efecto, el consejo hizo saber que se concedia á todos libertad para demoler el castillo, y á los dos meses qued6 convertido en un monton de ruinas. Jóvenes y viejos, alemanes y no alemanes rivalizaron en la obra de destruccion, y cuando el castillo de la 6rden estuvo deruido, crey6se haber destruido para siempre la carta expiatoria.

Sin embargo, este triunfo de Riga fué el punto desde el cual comenz6 á decrecer la fortuna de la ciudad, pues la victoria conseguida en el campo de batalla qued6 anulada por la derrota que sufrió la ciudad cuando llegó el caso de proceder á la eleccion de nuevo arzobispo. El papa Sixto VI



Sello secreto del obispo Simon de Reval (tamaño del original).

En el campo, la Virgen María con el Niño, en un tabernáculo: en la parte inferior dos escudos con las armas de la di6cesis y las de la familia del arzobispo (tres pájaros). Inscricion: *secretu · simonis · dei gratia · eps · revaliens.* - En un documento de 14 de setiembre de 1484. Archivo del Consejo de Reval.

confirm6 al candidato de la 6rden, el maestro Miguel Hildebrando, can6nigo de Reval en Oesel, hombre que como exsecretario de la 6rden y como de Reval tenia una significacion desfavorable para la ciudad. El candidato de Riga y de los caballeros diocesanos, á la sazón aliados de ésta, era un conde de Schwarzburgo que en un principio se declaró dispuesto á ir á Riga á ocupar el puesto de combate. Cuando Hildebrando llegó en enero de 1485 á Livonia y se encontró con que Riga le cerraba sus puertas, dirigi6se á Wenden, donde residia el maestre, el cual le cedi6 cuatro castillos. Las negociaciones que con aquella ciudad se entablaron no produjeron ningun resultado: sin embargo, los caballeros diocesanos se unieron á Miguel Hildebrando y como la ciudad, á pesar de la renuncia hecha por el conde de Schwarzburgo, persistiera en su actitud hostil, estall6 de nuevo la guerra en condiciones muy desfavorables para Riga. Esta procur6 sostener su derecho diciendo que Hildebrando no habia sido elegido can6nicamente y que por lo tanto era nula la confirmacion pontificia, y eligió al preboste de Riga, Henning Hilgenfeld, que en noviembre del propio año consigui6 recibir de Suecia un cuerpo de tropas auxiliares que se elevaba á 4,000 hombres.

Pero los suecos, á despecho de Riga, entraron en la senda de las negociaciones y con su mediacion consiguieron que en marzo de 1486 se firmara un tratado que lleva el nombre de Blumenthal por el lugar en que se ajust6, y en el cual Riga tuvo que reconocer al arzobispo Miguel. En 15 de marzo firm6se con la 6rden la paz definitiva, que si no re-

solvió la contienda, por lo menos estableció que dentro de un plazo determinado fueran puestos en libertad los prisioneros y se resolvieran judicialmente las discordias existentes. Se pactó además que todos los caminos terrestres y fluviales quedarían libres á excepción de uno que conducía á Lituania, y que la paz comprendiera á todo el país, á los prelados, á los caballeros y á las ciudades, debiendo ser tratado como perturbador de la paz general el que en contra de lo tratado procediese.

Las tropas suecas se embarcaron nuevamente para su país despues de haberse obligado la órden á enviar, durante el verano siguiente, embajadores que dieran satisfaccion á las pretensiones de la corona de Suecia.

La órden no estaba satisfecha del tratado de Blumenthal, pues lo que mas le interesaba era reconquistar su posicion en Riga. Por medio del obispo Simon de Reval, que por encargo del maestre marchó á Roma, consiguió que el papa Inocencio VIII le diera contra la ciudad un mandato penal por el cual se conminaba á Riga á devolver á la órden y reconstruir todo cuanto hubiese conquistado, arrebatado ó derruido,



Sello de la familia Tiesenhausen

bajo pena de excomunion. En vista de la desobediencia de la ciudad, se la puso en entredicho; pero el arzobispo, deseoso de evitar una nueva lucha, pidió que se aplazara esta medida extrema y así transcurrieron en negociaciones casi otros dos años mas. Viendo al fin que fracasaba una nueva tentativa de mediación hecha por el obispo de Reval, que entretanto habia sido nombrado legado pontificio, y que la ciudad declaraba que queria «pleitear con la órden por cuanto ésta tuviera en el mundo,» aun cuando hubiera de comprometer en ello su existencia y aun cuando se le ahorcara á todos en las murallas, renovóse la declaracion de guerra en 30 de setiembre de 1489. A pesar de que esta vez todo el país estaba al lado de la órden y de que ésta tenia un excelente jefe en su mariscal Wolter de Plettenberg, y por mas que el gran maestre Juan de Tiefen declaró la guerra á la ciudad y envió auxilios, la órden sufrió grandes pérdidas antes de conseguir, despues de año y medio de guerra, vencer la resistencia de Riga en la batalla de Neuermuhlen. La ciudad tuvo que rendirse entonces á discrecion y firmó en 30 de marzo la paz de Wolmar, en la que se consignaban las siguientes condiciones: se restituirían á la órden todos los bienes, muebles é inmuebles, que le habian sido arrebatados desde los tiempos de Bernd de Borch; las cartas de alianza con Suecia quedarían anuladas y serían quemadas; se restablecerían los derechos de aduanas, los consumos, las medidas y las pesas tales cuales eran en tiempo del arzobispo Henning; por último serían entregados los siervos que habian desertado á Riga y se reconstruirían en el término de seis años los castillos de Riga y de Dunamunde con los templos anejos y el convento de la órden y su iglesia.

La victoria conseguida por la órden sobre la rebelde y obstinada ciudad causó gran alegría en la misma Prusia. El gran maestre Juan de Tiefen opinó que se habia procedido con demasiada suavidad y él fué quien disuadió á la órden de

que se contentara con una indemnizacion pecuniaria y quien aconsejó que exigiera que la ciudad «para vergüenza suya y honor de la órden» reconstruyese el derruido castillo. Esta victoria en el Norte sirvió en Prusia de consuelo de los golpes que las ciudades prusianas habian descargado contra el buen nombre y la importancia del poderío de la órden. A pesar de la diferencia que cada dia parecia mas manifiesta y que procedia de la diversidad de intereses políticos, en todos alentaba la idea del comun origen y de la igualdad de condiciones de existencia, pero en todas partes el suelo estaba igualmente minado. La preponderancia militar de la órden en Livonia estaba tambien quebrantada en sus cimientos: por un lado el sistema de mercenarios, que durante la última guerra habia alcanzado cada vez mayores proporciones y el relajamiento de la disciplina de la órden, y por otro el amenazador incremento que iba tomando el poderío de Moscou, que instintivamente empujaba hácia el Oeste, eran presagios de una catástrofe en la que la colonia alemana del Este debia demostrar una vez mas su derecio á seguir viviendo.

Si Livonia consiguió salvar gloriosamente esta crisis, lo debió á los inmortales servicios de Wolter de Plettenberg.

### CAPÍTULO XIII

#### LUCHA DE WOLTER DE PLETTENBERG POR LA INDEPENDENCIA DE LIVONIA

La órden teutónica durante la lucha que sostuvo con Riga estuvo dominada por el temor de una invasion de parte del gran duque de Moscou; pues aun cuando en 1487 se habia ratificado la paz de veinte años acordada entre las ciudades anseáticas y el lugarteniente y los boyardos de Ivan en Nowgorod, el gran duque no queria en manera alguna sancionarla. Tampoco ofrecia seguridades la paz livonia: de cuando en cuando, hacíanse algunas tentativas para pasar las fronteras livonias, y si bien fueron rechazadas, indicaban la poca firmeza y la inseguridad de la paz moscovita. Amenazadora en extremo fué la situacion cuando á principios de 1492 el preboste de Narva puso en conocimiento del maestre que al otro lado del Narva y enfrente de la ciudad del mismo nombre, perteneciente á la órden, se habia construido en el corto período de siete semanas un formidable castillo ruso, una contra-Narva, que recibió el nombre de Ivangorod. Una fuerte construccion con cuatro torres en los ángulos de nueve brazas de altura cada una, con murallas y almenas de catorce piés de espesor y siete brazas de altura y con un «cuerpo» en el centro, miraba de una manera amenazadora hácia Narva, cual si Ivan se hubiera propuesto provocar á la órden á una violacion de la paz. Despues de construidas las murallas y las torres, todos los albañiles y arquitectos se retiraron del mismo modo que se habian presentado. El preboste de Narva escribe: «No han construido todavía allí dentro ninguna defensa, ni baluartes de madera desde los cuales puedan hacer sus disparos, lo cual me extraña mucho. Podría tomarse el castillo sin dar un solo sablazo. Cualquiera aleman puede entrar allí, pues no hay mas que gente que labra piedra y cuece cal para construir en el año próximo el muro de circunvalacion. En el interior no hay todavía chimeneas ni habitaciones.»

El maestre convocó para el dia de San Juan de 1492 una dieta que debia reunirse en Walk para tratar de este asunto. Dejóse que los rusos se aprestaran; pero todos los allí reunidos se unieron y se obligaron á resistir unidos el ataque que amenazaba, enviando al propio tiempo emisarios á Lituania para jurar una paz perpetua y asegurarse por este lado contra toda agresión. Con Suecia se estaba tambien en «buena

armonía.» En cambio, en la vida interior de Livonia volvieron á presentarse todas las dificultades que necesariamente debían ser vencidas, si no se queria que un incendio general pusiera en peligro la fuerza de resistencia contra el exterior. A fines de octubre de 1492 falleció el tantas veces mencionado Simon de Borch, obispo de Reval, adicto á la órden, habiendo el cabildo elegido para sucederle al canónigo de la misma iglesia Nicolás Rodendorp. La órden, que temia que se negara á vestir su hábito, le opuso como contra-candidato al capellan del gran maestre, Nicolás Kreuder. Al propio tiempo, Enrique Hilgenfeld, que habia contado tambien con ocupar la sede arzobispal, se encaminó á Roma para oponer obstáculos al convenio ajustado entre la órden y Riga, pudiendo entonces confiar tanto mas en el buen éxito de sus propósitos, cuanto que entre el arzobispo Miguel Hildebrando y la familia mas poderosa de la archidiócesis, los Tiesenhausen, habia estallado una lucha, una de cuyas inmediatas consecuencias fué la desercion de todos los vasallos del arzobispado. Todas estas desavenencias fueron, sin embargo, zanjadas amistosamente: la órden consintió en reconocer á Rodendorp; Hilgenfeld no fué atendido en Roma, y el asunto de los Tiesenhausen se resolvió por medio de una sentencia arbitral dictada por los comandantes espirituales y laicos, sentencia que, á cambio de algunas insignificantes concesiones hechas al arzobispo, aseguró á los mas próximos sobrinos de Hermann de Tiesenhausen y á los descendientes de éstos la herencia de Hermann, que Miguel habia querido agregar á su patrimonio de mesa á pretexto de que el comercio de granos de los Tiesenhausen no habia sido confirmado por el Papa.

Pocos meses antes, en 13 de marzo de 1493, habíase firmado en Nowgorod una paz por diez años entre la órden, Nowgorod y Pleskau, que habiendo sido confirmada por el beso de la cruz, segun antigua costumbre, ofrecia algunas probabilidades de que por el momento no seria turbada. Pero la experiencia de los tratados de paz rusos de todas las épocas no dejaba duda alguna respecto de una cosa, y era que el gran duque, que como sabemos gobernaba desde 1471 (1478) en absoluto, así sobre Nowgorod como sobre Moscou y Kolomna (1), no necesitaba mas que un fútil pretexto para romper todos los convenios. La política moscovita no sentia escrúpulo alguno cuando se trataba de conseguir un fin que se hubiese propuesto.

Ya á principios de 1494 oímos hablar de arbitrariedades cometidas por el gobernador, no ya el antiguo possadnik sino el Namiestnik ó lugarteniente de Nowgorod, contra los anseáticos. Las reclamaciones que formuló ante el nuevo gobernante un emisario enviado desde Reval no fueron atendidas y ni siquiera se permitió á éste que se dirigiera á Moscou porque el gran duque solo estaba dispuesto á recibir una gran embajada. Los anseáticos livonios, en cuyas manos estaban exclusivamente desde hacia muchas décadas las negociaciones de la liga con los rusos, no tuvieron mas remedio que prepararse para enviar una embajada de esta índole, á fin de poder proseguir el comercio como de antiguo. El dia 6 de agosto los embajadores pasaron la frontera rusa, pero ya antes se habia iniciado en Livonia un cambio notable. En 26 de mayo de 1494 habia fallecido en Wenden el maestre Freitag, despues de un gobierno no exento de gloria (2).

La eleccion de sucesor, verificada en 7 de julio, recayó en Wolter de Plettenberg, hasta entonces mariscal de la órden y hombre que en la lucha contra los rusos, cuando aun era

(1) Véase la primera parte.

(2) En su lápida funeraria de la iglesia del castillo de Wenden aparece reproducido de cuerpo entero y vestido con el traje eclesiástico, sosteniendo en su mano derecha una corona de rosas: su rostro es redondo y está desprovisto de barba: se le representa con los ojos cerrados.

preboste de Rossiten, y en las últimas contiendas contra Riga habia mostrado excelentes condiciones de general y de hombre de Estado. Esta eleccion fué confirmada mas pronto de lo que se acostumbraba por el gran maestre Juan de Tiefen, el cual al propio tiempo ordenó á los caballeros de Harrien y de Wirlandia y á las ciudades de Narva y de Reval que inmediatamente prestaran al nuevo maestre el juramento de vasallaje. Sabíase en Prusia que el maestre necesitaba ante todo tener aseguradas la paz y la concordia en el interior del país para poder llevar á feliz cima la guerra con Rusia, que era inevitable. Plettenberg habia declarado ya en el mes de noviembre que estaba decidido á emprender la lucha con todas las fuerzas, alemanas ó no alemanas, que el país pudiera proporcionar. Lo que especialmente le impulsaba á ello era la alianza firmada en 1493 entre Ivan y Dinamarca contra Suecia y Lubek, alianza tanto mas amenazadora para Livonia, cuanto que los daneses habian resucitado sus antiguas pretensiones sobre Harrien y Wirlandia. No cabe la menor duda de que la sorpresa y destruccion de la residencia de los alemanes en Nowgorod (5 de noviembre) estaba íntimamente relacionada con esta alianza ruso-danesa.

Terrible fué la impresion que esta cínica violencia produjo en Livonia, especialmente en Reval y en Dorpat. Además de los sensibles perjuicios que causó á casi todas las grandes familias de comerciantes del país la confiscacion de sus bienes, produjeron gran desaliento la prision de todos los alemanes que se encontraban en la residencia formando un total de veintiocho personas, el hecho de apoderarse violentamente y contra todo derecho de gentes de los embajadores, y la perspectiva de una guerra larga y de dudoso éxito. Las consecuencias de esto todavía no se podían prever, pero se temia que los víveres, el comercio, el tráfico y en suma Livonia entera caminasen á una completa ruina.

No faltaron naturalmente á Moscou pretextos para dar á la violencia una apariencia de derecho, diciendo que contra los comerciantes habia «muchos manifiestos» y contra Reval multitud de quejas; dos casos criminales fueron especialmente explotados: un ruso, acusado de monedero falso, habia sido condenado, en Reval y segun el derecho de Lubek, á morir abrasado en aceite hirviendo, y otro cogido en flagrante delito contra la naturaleza habia sido quemado vivo. El gran duque declaró que no entregaria á los dos embajadores de Reval y de Dorpat hasta que se le presentaran los jueces que habian dictado la sentencia, exigencia que, como se comprenderá, fué desatendida. La situacion estaba en extremo tirante, pero Livonia se hallaba poco preparada para la guerra y sobre todo carecia de aliados.

Plettenberg apeló por de pronto al sistema de las contemporizaciones, aplazando la lucha para tiempo y condiciones mas favorables, aprovechándose para ello de haber siempre persistido Reval en permanecer como ciudad anseática ajena á todas las negociaciones entre la órden y Rusia. Dorpat tambien habia sabido de una manera análoga asegurarse una situacion independiente en la cuestion rusa. El maestre se contentó, pues, con responder á una expedicion belicosa y provocativa de los de Pleskau con una embajada que expusiera al gran duque las quejas de Livonia y que hiciera al propio tiempo las oportunas indicaciones acerca del cierre y saqueo del albergue de Nowgorod. Así pasó «en notable angustia» el invierno de 1494 á 1495. Del gran maestre, debilitado por los desdichados planes de los polacos contra Moldavia, no habia que esperar sino promesas inseguras, y menos habia que contar todavía con el auxilio de Polonia y de Lituania.

Cuando á fines de marzo regresó de Moscou la embajada del maestre, que habia sido allí detenida durante mucho